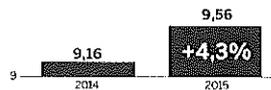


ECONOMÍA Y NEGOCIOS

CONSUMO DE CEMENTO

En millones de toneladas (enero a octubre)



» LA CONSTRUCCIÓN, AL ALZA
El consumo de cemento mantiene su tendencia al alza. En los diez primeros meses del año el consumo ascendió a 9,56 millones de toneladas, con un aumento del 4,3% sobre el mismo periodo del año anterior.

El G20 admite que sus medidas no bastan para reactivar el crecimiento

ALEJANDRO BOLAÑOS, Antalya (Turquía)
La cumbre de Antalya, la décima que celebra el G20, no se recordará por la aprobación de nuevas medidas para restañar las heridas que ha dejado la crisis financiera en

la economía mundial. Más al contrario, el comunicado final de la cumbre, que finalizó ayer, admite que el crecimiento económico mundial es desigual y continúa por debajo de las expectativas. También advierte de

que los principales países ricos y emergentes, reunidos en este foro, deben "hacer más", aunque nada de lo expuesto en el texto suponga un cambio sustancial sobre decisiones ya en marcha.

El año pasado, en Brisbane (Australia), los países del G20 recopilaban las reformas que piensan llevar a cabo para añadir dos puntos porcentuales a su crecimiento en 2018. Los organismos que supervisan este objetivo (FMI, OCDE y Banco Mundial) coinciden en que más de la mitad de esas reformas ya se han llevado a cabo, pero su impacto en la economía mundial se antoja muy escaso frente al frenazo de China, el efecto de la caída de las materias primas en los países emergentes o las dificultades de Europa para retomar el crecimiento. En 2015, según el FMI, el PIB mundial apenas crecerá un 3%, frente al 3,4% del año pasado. Y, así, la reducción del paro se hace más difícil.

El más claro fue el presidente de China, Xi Jinping, que emplazó al resto de líderes a encontrar con urgencia nuevas fuentes de crecimiento económico, porque a pesar de que la crisis financiera ha terminado, la recuperación es muy débil y no asegura una nueva era de prosperidad mundial. "Es una etapa marcada por la transición", dijo la directora gerente del FMI, Christine Lagarde, quien enfatizó que los países deben acelerar las medidas previstas en Brisbane.

El comunicado final refleja también el recelo de las economías emergentes por cómo los mercados digerían que los caminos de la Reserva Federal de EE UU (que ultima una subida de tipos) y el Banco Central Europeo (que pretende relajar más su poli-



Desde la izquierda, Mariano Rajoy, Angela Merkel, Donald Tusk, Laurent Fabius, Jean-Claude Juncker, David Cameron y Matteo Renzi, ayer en el G20 recordando a las víctimas del atentado de París. / F. A. (AFP)

tica monetaria) se separen cada vez más. El texto insta a "calibrar y comunicar claramente las grandes decisiones de política monetaria, para mitigar la incertidumbre y minimizar efectos negativos".

Como estaba previsto, el G20 ha asumido las recomendaciones de la OCDE para evitar que las multinacionales eludan el pago de impuestos. Según las estimaciones "prudentes" de la OCDE, los vacíos legales, artificios contables e incentivos fiscales que apro-

vechan las multinacionales se traducen en pérdidas de recaudación de hasta 230.000 millones cada año en el mundo solo en impuestos de sociedades.

Algunas de esas recomendaciones serán aplicadas de forma casi inmediata. Así, se fijan nuevos criterios para adaptar los precios de transferencia (transacciones entre la matriz y sus filiales) a la actividad real. Y las multinacionales tendrán que facilitar a las administraciones tributarias un in-

forme para esclarecer, país por país, "dónde se localizan beneficios, ventas, empleados y activos, así como dónde se pagan y devengan impuestos".

También se aconseja revisar la estructura de los convenios fiscales para evitar que las multinacionales busquen la aplicación del convenio más favorable; se plantea una nueva definición de "establecimiento permanente" —por ejemplo, si Amazon tiene en un país un gran almacén con trabaja-

dores para distribuir productos vendidos por Internet, tendrá que tributar por la actividad generada en ese centro—, y se aconseja limitar las deducciones por gastos en intereses a un porcentaje de su beneficio de explotación. También se obliga a intercambiar información sobre los acuerdos que den un trato fiscal ventajoso, como los de Luxemburgo.

"Es un primer paso, pero también una oportunidad perdida", lamenta Susana Ruiz, responsable de Justicia Fiscal en Oxfam. "En muchos aspectos se queda corto, los países en desarrollo se sumaron tarde a un debate crucial para ellos, cuando la agenda ya estaba marcada, y no hay previsto ningún instrumento para obligar a cumplir las normas".

Nuevas reformas

La cumbre de Antalya sirvió además para subir otro escalón en la reforma financiera en la que el G20 lleva cinco años inmerso. Se dio el visto bueno a las nuevas reformas acordadas en el Consejo de Estabilidad Financiera. La más importante, es la que exige a las 30 principales entidades mundiales (y que se replicará a escala europea) que dispongan de deuda emitida e instrumentos híbridos de capital suficientes como para asumir pérdidas equivalentes al 18% de sus activos ponderados por riesgo antes de 2022 para minimizar la posibilidad de que un gran banco quiebre, asegurar que hay opciones de que su rescate lo financien sus accionistas y acreedores, y no el dinero público como ocurrió en los últimos años.

Ante las nuevas medidas, el presidente del BBVA, Francisco González, que asiste en Antalya a un foro paralelo con grandes empresas, pidió el domingo al G20 que se tome "una pausa en la regulación del sector financiero para calibrar su impacto en la economía". La banca tiene un recelo creciente porque se ve en desventaja frente a otras entidades, como los fondos de gestión de activos, con menos exigencias de supervisión.

Santiago Carbó

Economía de la resiliencia

Vamos hacia un mundo con desequilibrios geopolíticos y económicos

La cumbre del G20 en Antalya (Turquía) se ha convertido en un paradigma de la realidad económica y social del mundo actual en la que lo imprevisto de los acontecimientos domina sobre las agendas. La consternación por los acontecimientos de París ha hecho que una reunión internacional dedicada originalmente a la preocupación por el crecimiento económico se haya reorientado en alguna medida hacia temas relacionados con la seguridad. Tal vez ambas cuestiones están más relacionadas de lo que nos gustaría.

Parece que llevamos años en los que el mundo trata de no empeorar más que de progresar. El anglicismo "resiliencia" se convierte en un término recurrentemente usado para ilustrar esta situación. Según una primera acepción en el diccionario de la RAE describe la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador, un estado o situación adversos. Una segunda definición se refiere a la capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la

que había estado sometido. De hecho, en economía se habla a veces de resiliencia para explicar en qué medida un territorio dispone de recursos y capacidades para soportar una catástrofe (un terremoto, por ejemplo).

La capacidad de resistencia aparece, así, como la respuesta más clara que hemos dado a una crisis cerrada en falso a la que poco a poco se le suman incómodos componentes geopolíticos. Siempre han estado ahí pero con la globalización se han multiplicado y se han hecho en gran medida incontrolables. De ahí que la estrategia parezca más defensiva que otra cosa. En Turquía —nexo tradicional de civilizaciones y tal vez uno de los casos más ilustrativos de la lucha entre progreso económico y riesgos políticos— se ha hablado de la resiliencia financiera sobre todo para tratar de apuntalar las medidas preventivas respecto a los bancos sistémicos que se acordaron hace unas semanas en Lima por los ministros de finanzas y banqueros centrales. En realidad, más voluntad que otra cosa porque, a día de hoy, sigue siendo bastante dudoso que sea

posible dismantelar un gran conglomerado financiero sin causar una crisis sistémica.

También es resistencia la que en el G20 han expresado dirigentes de países emergentes, ante los tremendos vaivenes cambiarios causados en parte por una política monetaria de laboratorio que da y quita aire de forma geográficamente selectiva. Ahora se trata de reformar el FMI para tratar de dar cabida a estos problemas con una representación más amplia de los emergentes pero no va a ser fácil esa transformación... porque hay, de nuevo, resistencia.

El título genérico de las sesiones de trabajo del G20 ayer era "Enhancing resilience" (mejorando la resiliencia). Avanzamos hacia un mundo con desequilibrios geopolíticos y económicos que se retroalimentan. Sin un viejo mundo claramente dominante. En el que cualquier lectura o previsión sobre el crecimiento económico de un país puede cambiar en cuestión de minutos por factores ajenos a su propio esfuerzo. De ahí, la nueva obsesión por la protección.